



COSECHA DE ELEFANTES MUERTOS: LA FALSA OPOSICIÓN DE LA LIBERACIÓN ANIMAL

Por un pensamiento crítico de nuestra acciones diarias



Cosecha de Elefantes Muertos:
**La Falsa Oposición de
la Liberación Animal**
Aden Marcos



Titulo original

The Harvest of Dead Elephants: The False opposition of Animal Liberation

Titulo de la traducción al castellano

Cosecha de Elefantes Muertos: La Falsa Oposición de la Liberación Animal

Autor

Aden Marcos

Fuente

A murder of crows, for social war and the subversion of daily life (Nº2 de marzo de 2007)

Ilustración de portada

"Face it", Roger Peet. Fuente: www.justseeds.org

Publicaciones CorazónDeFuego
corazondefuegorecs@gmail.com
www.corazondefuegorecs.wordpress.com
A.A. 201928 El Cafetero
Medellín - Colombia

*“También a fuerza de obediencia
nos podemos convertir en mártires,
y esta sociedad en desmedro de
las apariencias, todavía tiene
demasiada necesidad de héroes”*
-Anónimo. Ai Ferri Corti



A Modo de Presentación

Desde sus inicios el movimiento de liberación animal ha tenido una gran acogida en todo el planeta, con una mayor escala en Europa y EUA; hecho que los activistas se han encargado de autoproclamar como un progreso victorioso ante la explotación animal. Cada vez más personas acogen esta lucha y muchas de ellas pretenden erradicar el sufrimiento animal a toda costa; esto se puede ver evidenciado en el gran número de individualidades, colectivos y/o grupos que se han venido consolidando de forma legal o ilegal en el escenario pro-liberación animal. Todos con el mismo objetivo pero con prácticas distintas.

Muchos anarquistas, libertarios y/o simpatizantes del ideario ácrata no se han quedado atrás ante el avance de esta lucha, acogiéndola en su diario vivir y dejando entrever su posición ante la explotación de todo animal: humano o no-humano. Lástima que en la mayoría de casos este acercamiento se genera acríticamente, sin una previa reflexión y cuestionamiento acerca del camino que ha recorrido y el rumbo que está tomando el

movimiento de liberación animal. Haciendo de esta lucha una simple tradición o costumbre que se perpetúa debido a la falta de criterios claros a la hora de vincularse a ella.

Es evidente que el movimiento pro-liberación animal se distancia cada vez más de los principios e ideas anarquistas, interactuando solo al compartir escenario en los encuentros, en acciones ilegales y en la capucha, en lo que viene a ser la estética y nada más que por hábito. En cambio se aleja de éste en sus principios y objetivos, en lo que viene a ser el contenido.

* * * * *

Este texto fue publicado originalmente en la revista *A murder of crows, for social war and the subversion of daily life* (Nº2, marzo de 2007) de Seattle, EUA; firmado por Aden Marcos. Traducido al castellano por individualidades españolas.

Se añadirá a modo de prólogo un texto publicado en Barcelona en octubre de 2007, titulado *Replanteamiento de la Liberación Animal entre Anarquistas*, cuya iniciativa parece ser la misma, hacer una crítica constructiva a los anarquistas más vinculados con esta lucha.

Nota: Se debe tener en cuenta el origen del texto a la hora de hacer la lectura, ya que en EUA el movimiento de liberación está muy desligado, en su mayoría, del movimiento anarquista.

Replanteamiento de la Liberación Animal entre Anarquistas

Desde hace tiempo nuestro estilo de vida ha sido y está siendo continuamente diseñado y dirigido por el interés de quienes toman el poder. Este interés siempre ha estado condicionado por los parámetros de la domesticación, culpable de la privación de nuestra vida salvaje. Dicha domesticación implica y necesita el surgimiento y desarrollo de normas, más tarde algunas convertidas en leyes y otras en dogmas morales, que han hecho de la vida algo insoportable.

Así pues queremos la destrucción de esta vida, la no-vida, la destrucción de lo existente, porque consideramos que no nos deja

ser nosotros mismos y nos sabemos negados como individuos. Nos sentimos atacados porque no toleramos ninguna autoridad por encima del individuo. No queremos que nada ni nadie nos diga como tenemos que vivir, por lo cual no creemos ni en la ley, entendida como el conjunto de normas impuestas por alguien con un interés sobre los demás; ni en la moral, entendiéndola como el conjunto de principios, no elegidos, que nos conducen a la conclusión sobre lo que está bien y está mal. Detestamos la autoridad impuesta por el Estado (o quien sea), y la interiorizada en cada uno de nosotros reflejada en dicha moral.

Bajo estos preceptos creemos que debe estar basada nuestra lucha diaria. Por esto odiamos el trabajo, el Estado, las relaciones basadas en la mercancía, la civilización, la estructuración de las personas en sociedades, la explotación de la tierra... y por defecto el sometimiento de otras especies a la nuestra. Consideramos nuestros intereses individuales por encima de cualquier cosa, pero no sentimos nuestras especies por encima de las demás.

Mientras haya quien domestique estaremos en peligro de ser domesticados nosotros también. Por eso tenemos la necesidad de atacar a los domesticadores disfrazados de granjeros, científicos, profesores, psicólogos, empresarios y animalistas. Por lo mismo la lucha por la liberación animal la vemos necesaria. Pero no entendiéndola como la lucha de liberación de animales o como el cese de la crueldad sobre ellos, tiene que dejar de entenderse así, ya que no nos conduce a erradicar la domesticación, para pasar a ser entendida como la lucha por el fin del sometimiento de unos seres sobre los otros. Comprendida así, perdería el sentido de la propia palabra que otras personas le dan y se convertiría simplemente en la lucha por la anarquía.

Dichas personas tienden a pensar en la "liberación animal" como la liberación de los animales no humanos. A nosotros nos ofende la separación de la lucha entre humanos y no, ya que es un claro signo de diferenciación y exclusividad de la especie humana sobre el resto (una muestra de especismo al fin y al cabo).

Hoy en día, el movimiento de la "liberación animal" se estanca en las normas citadas: la ley y la moral. Asociaciones y colectivos apoyándose en la ley piden nuevas reformas a los man-

datarios, a los domesticadores, por los derechos de los animales. ¡Qué paradójico! Se olvidan que la jaula aunque esté más limpia, sea más grande o esté a cielo abierto sigue siendo prisión. De la misma manera existen otros grupos y campañas por la “liberación animal” fuera del marco legal, e incluso autodenominadas anarquistas, que no se escapan de la moral. Sobre todo de la moral cristiana evidenciada en formas altruistas y caritativas, erigiéndose y dando la imagen de salvadores de los animales demostrando así nuevamente su especismo (ya que para que alguien salve a otro, este último necesariamente se le otorga un papel de inferioridad) y convirtiéndose de forma egocéntrica (que no egoísta) en mártires de su lucha como lo demuestra el gran aluvión de entrevistas y/u homenajes a sus héroes. Obvio que existe una gran espectacularidad en torno a estas luchas, sino cómo explicamos las múltiples fotos de los salvadores encapuchados con su animal liberado en brazos (claro fetichismo del trofeo), otras muchas son grabadas en video y difundidas sin ningún contenido explícitamente informativo. Éstos se limitan a mostrarnos a unos encapuchados abriendo jaulas con una bonita y épica banda sonora. Creemos que sería más ilustrativo explicar las precauciones y los aspectos prácticos a tener en cuenta para llevar a buen término la acción. El nivel de sensacionalismo es abismal: animales maltratados, torturados, humillados, asesinados, violados, vendidos, etc.; sólo para sensibilizar a la gente común y ganársela aprovechándose de su compasión bajo frases como: ¡Pobres animalitos! ¿Dónde ha quedado el resto del discurso? Consideramos que se ha perdido. La totalidad del discurso se ha visto reducido a una ínfima parte.

Lo que sí es verdad es que la lucha por la “liberación animal” consigue un gran número de victorias, lo cual es muy importante y positivo. Pero cuidado, porque se puede convertir en un arma de doble filo. Por un lado puede incentivar el ánimo de otras personas para que se sumen a esta lucha, pero por otro puede llevar a un acomodamiento por parte de los activistas, que satisfechos por los logros no se plantean nuevas formas y mucho menos nuevos contenidos, ni profundizar en los ya existentes.

A pesar de todo lo anterior hay que reconocerle a este movimiento su entrega, pero sin obviar su moralismo, y la recuperación

de estrategias muy validas y siempre reconocidas por los anarquistas (no todos, eso sí).

La intensión del texto es iniciar un debate escaso a día de hoy dentro del ámbito anarquista mas concienciado con esta lucha, para no dejarnos llevar y deslumbrar por la espectacularidad y victorias (mediocres para nosotros) de resto de grupos que sólo se preocupan por rescatar algunos animales (da igual que sean 100.000) y no por acabar con la domesticación de la vida.

Cosecha de Elefantes Muertos: La Falsa Oposición de la Liberación Animal

“Nunca conocí a nadie que de niño dijese ‘De mayor quiero ser un crítico’”
-Richard Pryor

Creemos que hay personas que llevan a cabo acciones bajo la gran pancarta de la liberación animal y que están tan comprometidas como nosotros con transformar completamente esta sociedad basada en la explotación y la miseria. Por otro lado encontramos a muchas personas dentro de los círculos radicales y anarquistas abrazando acriticamente la filosofía de la liberación animal y el veganismo. Estas ideas se han mantenido con una inercia y perpetuación que desgraciadamente a dado lugar a muy pocos cambios, especialmente en América del Norte. Esperamos que estas críticas

aporten las bases para un pensamiento crítico y reflexión teórica mayores, herramientas que requeriremos para llevar a cabo de forma efectiva acciones contra la dominación y la explotación.

Liberación animal: Un breve repaso

El movimiento de liberación animal se desarrolló y radicalizó en la década de los setenta en Inglaterra, y en menor proporción en los Estados Unidos. Esta filosofía surgió, y muchas veces coincide, con la de los derechos de los animales, que proclama que todos los animales tienen derecho a la vida, deben tener derechos morales, y que algunos de esos derechos deben estar contenidos en las leyes, como los derechos a no ser confinados, heridos o asesinados.

Peter Singer es uno de los fundadores ideológicos del movimiento de liberación animal. Su enfoque, un status moral de los animales, no se basa en el concepto de los derechos sino en el principio utilitarista de la consideración de la igualdad de intereses. En su libro "Animal Liberation" (1975), argumenta que los humanos deben conceder consideración moral a los animales no basándose en su inteligencia, su capacidad para moralizar, o en base a cualquier otro atributo humano, sino en su capacidad de experimentar sufrimiento. La ideología de la liberación animal sostiene que los humanos pueden tomar decisiones morales que los animales no pueden, y por tanto deben elegir evitar el sufrimiento.

Desde los inicios filosóficos de los derechos de los animales y la liberación animal, muchos grupos de liberación animal han surgi-

do repentinamente alrededor del mundo, cada uno con diferentes enfoques pero todos trabajando para alcanzar la misma meta fundamental. Del mismo modo, el veganismo, la forma de vida basada en el no consumo de productos animales, o productos que hayan sido testados en los mismos, se ha hecho cada vez más popular. Mi intención aquí no es ser minucioso en el tema. Aquellos interesados en aprender más acerca del movimiento de liberación animal pueden encontrar gran cantidad de libros y páginas de internet con más información¹.

Manipulaciones, Representaciones y Abstracciones

“La liberación animal es... una guerra. Una larga, dura y sangrienta guerra en la que todas las incontables millones de víctimas han estado en un solo lado, inocentes e indefensos, cuya tragedia fue no nacer humanos”
-Robin Webb. Oficina de prensa británica del ALF

“... el más abstracto de los sentidos, y el más fácil de engañar...”
-Guy Debord. La Sociedad del Espectáculo

¹ Para más información sobre el ALF: www.animalliberationfront.com. Para más información del movimiento radical de liberación animal: www.nocompromise.org. Para obtener noticias sobre acciones directas ilegales relacionadas con la liberación animal: www.directaaccion.info. Así mismo, internet está lleno de una cantidad interminable de información. Probablemente más de la que te pararías a leer sobre cualquier tema.

Para poder criticar algo, debemos comenzar por entender como sus defensores lo representan. El movimiento de liberación animal, primero y sobre todo, atrae a varios clichés acríticamente atribuidos que son abundantes dentro de los movimientos activistas, así como en toda la sociedad en general. Conceptos como bondad, compasión, y filantropía (todos interiorizados por nosotros al hacernos civilizados, responsables, y buenos) están en el lenguaje de los activistas pro-liberación animal. La liberación animal se presenta a sí misma como una progresión moral y civilizada de la sociedad humana, un proceso de *expansión de nuestro círculo de compasión*². Nos han dicho que los humanos pueden y deben evitar causar sufrimiento y dolor a los animales, y que al hacerlo, la humanidad estará en el camino correcto hacia un mundo más amable y pacífico.

Esta fijación en el sufrimiento y la supuesta necesidad de su eliminación es muy problemática. En las sociedades capitalistas los animales son usados como productos –como objetos cuyo único propósito es ser vendidos y comprados, y como objetos que son contados, comercializados, y a los que se les pone un precio. Sin embargo, los activistas pro-liberación animal reducen todas estas cosas a una única y vasta categoría: el sufrimiento. Esta reducción elimina lo intrincado y específico de su uso dentro del contexto social de hoy en día y unifica la naturaleza de su explotación. Lo principal para la liberación animal es la cantidad de dolor causado a los animales y el número de animales asesinados. Esto generalmente nos lleva a simplificaciones ridículas sobre cualquier cosa que mate animales. Los cazadores son malos porque matan animales, de la misma forma que lo son las granjas de cría intensiva, así como los dueños de animales que abusan de ellos; para los activistas es solo una cuestión de escala. Su meta es simplemente acabar con el sufrimiento –algo completamente absurdo en sí mismo.

No vayamos a cometer errores, los animales sienten dolor, y cualquiera que pretenda argumentar lo contrario es estúpido. Pero

² Esta frase es de Albert Einstein. A grupos como Vegan Outreach y PETA les gusta usar esta y otras citas de famosos para demostrar que no sólo debemos confiar en estas veneradas personas sino que ellos también creen en los derechos de los animales del mismo modo que nosotros también deberíamos hacerlo.

igualmente lo sería aquel que afirma que se puede acabar con el sufrimiento y el dolor. El dolor es una parte inseparable de la vida. Los animales pueden morir de hambre en la naturaleza, romperse los huesos, o ser descuartizados por otros animales. El dolor, por lo tanto, es un indicador biológico del peligro, de las heridas y de la enfermedad. Esto le sucede a los animales sin ninguna influencia humana. Aún así, los activistas entienden el dolor de los animales y su muerte como consecuencias de la supuesta moral humana, puesto que los animales han sido siempre utilizados y dominados porque no les hemos dado una consideración igualitaria; nosotros no hemos progresado. Así los activistas defienden una proposición contradictoria y peligrosa que sostiene que el dolor y sufrimiento de los animales puede ser eliminado, ya sea completamente o sólo aquel causado por agentes humanos. Sin embargo la idea de terminar con el sufrimiento es igual de estúpida que si uno quisiera terminar con la tristeza y fuese por ahí intentando que la gente riese. Sería un ejercicio inútil. Estamos íntimamente conectados en el ciclo de la vida y la muerte, que por necesidad implica dolor y sufrimiento, así como tristeza y alegría.

Ellos nos dicen que si simplemente no mirásemos para otro lado, estaríamos de acuerdo con su causa. Horribles imágenes de sangre y muerte en granjas de cría intensiva y la brutalidad de la vivisección en los laboratorios son abundantes en la propaganda pro-liberación animal. Estas imágenes, así como aquellas que nos sorprenden al ver las noticias en los medios de comunicación, son usadas para representar y explotar la miseria. Mientras los medios de comunicación nos sorprenden y nos acostumbran a las imágenes de miseria global, el movimiento de liberación animal representa la miseria para manipularnos y hacernos sentir culpables, y así hacernos sentir completamente de acuerdo con su punto de vista. No es poco común oír a activistas pro-liberación animal comparar la explotación animal con el holocausto, y al mismo tiempo dando a entender que por lo que los animales pasan es mucho peor de lo que cualquier humano puede experimentar. Esta analogía juega con nuestra compasión mientras cuantifica el sufrimiento de los animales intentando convencernos con cifras descomunales. El dolor y la muerte son abstraídos y medidos, representados de una manera que sirve para promocionar una causa ideológica. Si no nos

preocupamos por los millones de animales que mueren cada año, entonces somos crueles y despreocupados. Si nos preocupamos, entonces somos responsables.

La liberación animal no nos provee con ninguna evaluación crítica de la dominación social. Nos prometen liberación mientras confinan casi todo a la lógica cuantificadora que encontramos en toda la sociedad. El lenguaje abstracto y las imágenes manipuladoras del movimiento de liberación animal es un indicativo de su lógica y, a la larga, de una de sus mayores debilidades. Medir la miseria de los mataderos o de los laboratorios es un atractivo basado en un cierto número de horrores capitalistas. Los horrores infligidos a los animales son elevados sobre todos los demás al señalar continuamente las cifras de animales y las cantidades medidas de sufrimiento. Hasta ahora la miseria y explotación no pueden ser medidas; no empeoran con la cantidad de veces que se repiten ni con cuantos la experimentan. Las asumimos porque las experimentamos cada día, y vemos como otros las experimentan diariamente en el mundo.

Muy pocos de nosotros seríamos indiferentes a la carnicería de los mataderos. Nuestra sociedad trata a los animales del mismo modo que trata a los humanos, árboles o genes. Todos son tratados como unidades de valor económico, procesados tan eficientemente como sea posible y luego convertidos en productos de mercado. Pero nuestra indignación no proviene de ninguna fantasía sobre la eliminación del sufrimiento. Nosotros queremos la destrucción de esta sociedad de explotación. Odiamos la degradación y la miseria de todo aquello que se ha convertido en objetos de compra-venta, valorado según los dictados capitalistas del mundo moderno. Queremos decidir como queremos que sean nuestras vidas y nuestras relaciones, fuera del mercado. Es desde esta perspectiva que analizamos la explotación y la esclavitud como una condición de dominación social –una condición social que puede ser transformada. Es también desde esta perspectiva que criticamos la liberación animal y sus dudosas promesas.

Esto, Eso y lo Mismo: Las Contradicciones del Consumo Libre de Crueldad

“¡Bienvenidos, consumidores! ¡Gracias por ser un consumidor preocupado! Comprando solo productos libres de crueldad, puedes ayudar a salvar conejos, ratones, conejillos de indias, ratas, y otros animales”
-De la página web de Peta para los consumidores preocupados

El movimiento por la liberación animal busca reformar las condiciones sociales actuales, en parte, promoviendo el consumo “libre de crueldad” y “compasivo”. Afirman que si apoyamos este tipo de consumo económico, el sufrimiento animal se reducirá. La lógica nos dice que no usar o consumir animales implica que ningún animal será dañado o asesinado. Esta idea de reforma del consumo se basa en la creencia de que el sistema es defectuoso, innecesariamente cruel, y simplemente necesita ser arreglado. Este movimiento no está, obviamente, en contra del capitalismo en sí mismo, independientemente de lo que puedan decir algunos. La realidad, no obstante, es que la miseria es una consecuencia inevitable del consumo y producción capitalista. Todo lo que compramos es un objeto y un producto –cuantificado, reducido, y valorado solamente en términos del rol que desempeña en la economía. La miseria es simplemente otro subproducto, como la polución, que no tiene valor económico y que por ello se ofrece gratuitamente.

El culto al veganismo es efectivo sintetizando el falso razonamiento de la reforma del consumo. Las contradicciones de la ética vegana se hacen dolorosamente aparentes cuando mira-

mos a los orígenes de todos los productos en nuestra sociedad. Una libra de tofu o un bote de champú libre de crueldad se esconden bajo la superficialidad de su suposición. La suposición de que los productos veganos no han contribuido directamente a la matanza de animales es una de las muchas ilusiones promovidas por compañías que se benefician de esta parte del mercado. La producción capitalista, impulsada por el consumo de las masas, requiere una enorme cantidad de recursos. Estos recursos se extraen de la tierra mediante los más destructivos y más baratos procesos posibles, contribuyendo a la masiva cantidad de hábitats de animales destruidos y matanza animal. La brutal realidad de la producción se ha enterrado bajo el brillo superficial del mercado.

Simplemente observa cómo funciona la producción. La manufactura del plástico está basada en el petróleo, por lo tanto el plástico usado en el empaquetamiento de los productos veganos conlleva la polución habitual y los “accidentes” de la industria del petróleo. El petróleo industrial que se vierte en el océano asciende a un promedio de 100 millones de litros al año³. Solo un estimado 5% de este proviene del vertido de grandes petroleros como el del desastre del infame Exxon Valdes⁴. La otra porción más amplia la constituye el vertido rutinario procedente de operaciones *normales* de transporte y de extracción de petróleo. El vertido de petróleo daña los lugares para la construcción de los nidos de los pájaros, cubre las playas de fango, y envenena y mata directamente a los pescados, pájaros, y otros seres vivos marinos. La construcción de oleo-

³ *El consumo mundial de petróleo es de 2,73 billones de litros por día. Cada día 31,5 billones de litros de petróleo se encuentran en el mar siendo transportados. No todos los vertidos provienen de petroleros. Algunos provienen de depósitos, oleoductos, pozos de petróleo y de petroleros y naves limpiando sus depósitos. Esto sin contar las decenas de millones de litros de petróleo que son vertidos por los consumidores, siendo aún una consecuencia del capitalismo industrial que ignora los costes medio ambientales de sus productos. Fuente: “Analysis of Oil Spill Trends in the United States and Worldwide” (www.environmental-research.com/publications/pdf/spill-statistics/paper4.pdf).*

⁴ *En 1989, el Exxon Valdes encalló en el Prince William Sound, Alaska; vertiendo casi 10,8 millones de litros de petróleo. El vertido fue sólo el 34° más grande del mundo, pero fue el más grande en las aguas de EEUU, el resultado fue un enorme daño medio ambiental, 35 mil aves marinas, 2.800 nutrias marinas, 300 focas, 250 pigargos cabeziblanco, hasta 22 orcas, y billones de salmones y huevos de arenque murieron y produjeron grandes daños en los caladeros.*

ductos destruye el hábitat de la fauna y flora salvajes. Las refinerías de petróleo arrojan polución a ríos, lagos, mares, etc., envenenando animales y destruyendo sus lugares de procreación. Esto sin pensar en las cientos de miles de vidas que se han cobrado las guerras por petróleo, y continúan haciéndolo, en Afganistán, Iraq y África, así como en la destrucción ecológica de esas regiones.

El hecho es que, los granos de soja para hacer tofu, tempeh y carnes falsas, así como cualquier otro producto en la tienda, usa el mismo sistema de distribución industrial que consume enormes cantidades de petróleo y otros recursos en su empaquetado, almacenamiento, transporte, y distribución de productos comestibles y no comestibles alrededor del mundo⁵. Esto se traduce en laderas de montañas y ríos destrozados por la minería de los combustibles fósiles, bosques talados para obtener materiales de empaquetado, polución química producida por la manufactura de tintas, adhesivos y lubricantes, y cosas por el estilo. Todos estos procesos industriales envenenan animales y destruyen sus hábitats. La economía capitalista no hará nada para evitar esta destrucción masiva porque estas precauciones aumentarían el coste de producción y disminuirían los beneficios. Esto por no hablar del hecho de que el consumo capitalista depende de una aceleración desenfrenada del consumo de los recursos naturales y una destrucción ecológica para poder abastecer su crecimiento. El capitalismo debe expandirse o morir. Mediante su expansión, el mundo debe morir.

El veganismo presenta una falsa alternativa a la miseria del capitalismo. No cambia, ni cambiarán nunca las cosas para los animales ni para nosotros los humanos. El capitalismo define las condiciones de nuestro sufrimiento y dicta como viviremos, y finalmente como no viviremos. Los procesos de producción llevados a cabo para hacer productos veganos son los mismos que aquellos usados en la fabricación de cualquier otro producto en el mercado hoy en día. La producción en masa es parte de

⁵ *El sistema de distribución de los productos industriales es así porque cuanto mayor mercado tiene un producto, más beneficio se puede conseguir de él. Este hecho demuestra el crecimiento del beneficio capitalista mediante la expansión del mercado de consumo.*

la división global del trabajo que explota a millones y millones de personas en el mundo entero. Los recursos no se convierten en productos por sí mismos. La gente los produce. Estos son explotados para impulsar la economía, poner en marcha su engranaje y hacerla funcionar. No es ninguna sorpresa entonces que los capitalistas traten a ambos, los animales y los humanos, como objetos prescindibles. Aún así el movimiento por la liberación animal estaría a favor de la destrucción o abolición de las granjas de cría intensiva y carnicerías pero pondrían fábricas de producción intensiva de productos que no fuesen de origen animal en su lugar. Esto ignora el sufrimiento humano que causan los trabajos asalariados, destrozando cuerpos y entorpeciendo las mentes. Nosotros los humanos no podemos ser criados y asesinados para producir alimento como lo son otros animales, pero desde luego sí que somos criados y matados para producir otros productos de la misma manera. El viaje diario al lugar de trabajo, deudas y alquileres, la fatiga, el aburrimiento y la insatisfacción –todo esto seguiría existiendo en una sociedad que vendiera solo productos veganos. No existe el capitalismo libre de crueldad, para los capitalistas lo único que existe es el capital. La economía dirige la función, cogiendo lo que necesita y destruyendo el resto.

Para valorar la miseria capitalista debemos valorarla en su conjunto y rechazar la ilusión de medias tintas graduales y campañas de reforma del consumo. Lo que es aún más importante, un análisis coherente de la dominación social requiere una crítica impávida de las fuerzas morales e ideológicas que intentar impedir este análisis.

Condenado si lo Haces: Las Trampas Mentales de la Moralidad

*“A su santidad le agrada ser llamado... para erradicar de los corazones
de los hombres tendencias bárbaras y crueles”*

-Papa Pío X

“La moralidad es un instinto del rebaño en el individuo”

-Friedrich Nietzsche

La moralidad es un sistema de reglas, un conjunto de códigos rígidos basados en dos conceptos “objetivos”, lo correcto y lo incorrecto, los cuales a su vez están basados en concepciones de lo bueno y lo malo. Estos códigos supuestamente son aplicables en todos los lugares y en todos los momentos. Aquello que es considerado “correcto” o “incorrecto” bajo un código moral no es simplemente lo que una persona considera correcto o incorrecto en un momento, lugar o cultura específicos, sino la acción correcta para todos en cualquier momento y lugar. Los moralistas afirman que sus estructuras son estándares universales con los cuales sus acciones y las acciones de otros deberían ser juzgadas. Por lo tanto los moralistas mismos son autoritarios porque nosotros debemos amoldarnos a sus estructuras *independientemente* de nuestro propio deseo de hacerlo o no.

La moral proviene de alguna autoridad por encima de nosotros. Esta autoridad puede ser dios, el estado, la familia, o varias ideas convertidas en verdad o entidades que validan la supuesta objetividad de una moralidad concreta. Los códigos morales definen y dirigen las decisiones que tomamos. No deben ser violados porque son absolutos e inflexibles. En este sentido, las decisiones

no están basadas por lo que uno siente que es apropiado en su situación o intenciones en el mundo, sino que las decisiones de cada uno están predeterminadas por un sistema moral. Mientras muchos moralistas escapan ocasionalmente de sus grilletes, tienen una sensación de vergüenza y culpabilidad porque han roto las reglas que creen justas y buenas. Por lo tanto la moral es la antítesis a cualquiera que busque pensar e interactuar en el mundo del modo que reflejen sus deseos.

Así mismo, los argumentos morales no se basan en pensamientos teóricos críticos. Los argumentos o reivindicaciones morales solamente pueden ser refutados oponiendo otras reivindicaciones morales. Si comer animales es incorrecto para los vegetarianos, para un carnívoro no lo es. Se podrían formular afirmaciones sobre lo que es correcto e incorrecto hasta que a uno se le canse la boca y se le seque la lengua. Sin embargo, la moralidad es relativa a la cultura en la que esta se desarrolla⁶. Las nociones de lo correcto e incorrecto están determinadas por la sociedad, y en particular por aquellos que la controlan. Cualquiera que diga que los tribales cazadores-recolectores son asesinos porque comen carne es simplemente atrincherarse en sus arrogantes juicios morales. Es precisamente esta falta de pensamiento crítico el que pone las barreras para reconocer los intereses comunes entre la gente.

Algunos activistas pro-liberación animal, llenos de justa indignación, le dirán a alguien que come carne lo mala que es su comida. A estos consumidores de carne indiferentes y apáticos se les debe decir que participan en la matanza de seres inocentes. Si ellos no escuchan, son culpables. Si escuchan pero no actúan, son más culpables todavía. Las sombras blancas y negras de la moralidad se echan encima como el mazo de un juez. Las campañas para educar a la gente acerca de la crueldad animal o el veganismo son llevadas a cabo como proyectos de misionarios. Los piadosos sermones de

⁶ *Esto es descriptivo del relativismo, la teoría de que las concepciones de la verdad y de los valores morales no son absolutos, sino que son relativos según las personas o grupos que las tengan. Lo que está mal en una cultura puede no estarlo en otra. Esto se demuestra claramente en muchas culturas alrededor del mundo. Algunas culturas eran y otras aun son vegetarianas. Otras, como los esquimales, consumen solo carne. Muchos de estos hábitos alimenticios se desarrollan según las circunstancias ambientales y la disposición de recursos hasta convertirse en tradiciones culturales.*

otras personas comprometiéndose a “terminar con el sufrimiento” son muy parecidos a los de los pastores en sus púlpitos, reprendiendo a aquellos que aún tienen que librarse de sus pecados. Esta culpa simplemente hace que la gente se sienta como una mierda por la impotente situación en la que ya estaban en la sociedad, limitada por las decisiones que el capitalismo nos impone. No promueve una evaluación crítica de las condiciones sociales que contribuyen a la explotación animal, sino que fomenta una obediencia ciega de las concepciones predeterminadas de lo correcto e incorrecto.

Varias instituciones sociales –la religión, la escuela, el trabajo y la familia– nos confieren obediencia moral para regular nuestras acciones y pensamientos y reforzar varias instituciones de dominación social. La moralidad, el policía de nuestras cabezas, encadena a todo aquel que desee determinar *libremente* su vida. Cuando comencemos a decidir por nosotros mismos lo que queremos y como viviremos, y permitamos que otros lo hagan también, haremos grandes progresos a la hora de liberarnos de las prisiones invisibles.

Ideología, grilletes fiables

“Porque la ideología es siempre la forma que toma la alienación en la esfera del pensamiento, cuanto más alienados estamos, menos entendemos nuestras situaciones reales... Y cuanto menos afirmamos nuestra existencia autónoma, más palpable y más existente la asume el capitalismo, mediante las imágenes congeladas de nuestros roles en todas las jerarquías sociales y en las transacciones de intercambio de productos”

-Lev Chernyi. Una introducción a la Teoría Crítica

La ideología funciona de forma similar a la moralidad. En lugar de respetar las reglas de las verdades objetivas, de lo correcto y lo incorrecto, uno adopta los rígidos programas y perspectivas inherentes o implícitas en una idea o concepto. No hay lugar para la flexibilidad. La ideología abarca un aspecto de la vida entera y gobierna nuestra relación con ella. En este sentido, el pensamiento ideológico es usado en lugar del pensamiento crítico. El mundo, o aspectos del mismo, son explicados y entendidos por medio de los filtros de la ideología. Por ejemplo la ideología democrática sostiene la idea del cambio social por medio del voto, la representación política y la legislación. Promueve la fe en la política formal, tanto como previene acciones autónomas directas. El poder de esta ideología, como el de todas las ideologías, recae en como dirige y ajusta nuestro pensamiento a limitadas posibilidades y perspectivas. La ideología está en contra de un análisis teórico-crítico que pueda evaluar las situaciones e ideas basándose en su utilidad real para nuestra práctica y enfoque⁷.

La liberación animal no se mantiene fuera de esto, pues es una ideología en su base. Lo subsume todo *bajo* cuestiones relacionadas con animales. La explotación de las personas y la destrucción del medio ambiente pueden también ser importantes para los activistas de la liberación animal pero se ven como *temas* aparte. La ideología le impide a uno ver o entender las cosas fuera de ella de manera coherente. Todo se encuadra según la relación que tiene con los temas animales. Un laboratorio de vivisección es simplemente un sitio de tortura animal, no prestando atención a los peligros de los test farmacéuticos en los animales, los millones que han obtenido de beneficio y el incuestionable avance de la tecnología. Un empaquetador de carne corta animales en piezas más pequeñas todo el día. Odiamos lo que se les hace a los animales mientras se desangran en líneas, en filas, en anzuelos. Pero la ideología de la liberación animal no nos permite tener la misma consideración por los trabajadores humanos que deben soportar los peligros y lesiones de esta planta de tofu o aquella industria de leche de soja. No se ve su degradación como piezas reemplazables del sistema de

⁷ Para más información en el pensamiento crítico y el texto de Chernyi, vea el panfleto "Critical Thinking" en: <http://anti-politics.net-distro/download/criticalthinking.doc>

producción, no se les ve como merecedores de la misma consideración ya que los animales y los humanos se ven como diferentes categorías, estando el primero por encima del segundo.

El veganismo demuestra claramente el poder abarcador de una ideología. A algunos veganos les preocupa poco lo bien o mal que coman siempre y cuando no consuman productos animales. De manera que comer mierda (por ejemplo: comidas muy procesadas, cargadas de productos químicos, comida basura vegana) y destruir su cuerpo es aceptable siempre y cuando sean veganos. Está bien destruir tu salud porque no destruye la de ningún animal –una ilusión en sí misma. Así todo se convierte en un tema de interés hacia los animales, bloqueando todos los demás factores. La prioridad absoluta de mantener una forma de vida vegana prevalece sobre el resto de intereses y mantiene la ilusión de que un consumo vegano no contribuye al sufrimiento animal. Esto hace que las personas permanezcan ciegas ante la realidad de lo que consumen, permitiendo que uno cómodamente acepte estas premisas sin evaluarlas de forma crítica.

La liberación animal y el veganismo deben ser encuadrados en un contexto social para que podamos entenderlos en escala y alcance. La ideología de la liberación animal y la forma de vida vegana que deriva de ella son oposiciones fragmentadas que adoptan totalmente la manera de conceptualizar el cambio que tiene el sistema capitalista. Ellos apoyan la idea de que las decisiones de consumo de cada uno no sólo son las decisiones principales, determinando nuestra identidad, sino que también son formas de producir cambios. Las promesas de un veganismo “libre de crueldad” promueven un punto de vista abstracto del cambio social, enfocándolo en “salvar” cierta cantidad de animales por medio del consumo. Esta falsa oposición desafía un aspecto de la dominación mientras no hace nada para destruir sus causas sistemáticas, en este caso, el dominio del capitalismo.

Algunos veganos argumentan que las decisiones que toman debido a su estilo de vida son mejores que no tomar ninguna, del mismo modo hay personas que defienden que los demócratas son mejores que los republicanos. Esto es parte de la forma fragmentada que tiene el veganismo de entender el orden social, que

centra su estrechez de miras solamente en “reducir el sufrimiento animal”. Mientras tanto, se sigue haciendo de los animales máquinas de producir carne, procesada por personas que son forzadas a trabajar como máquinas –con ambos se comercia en términos monetarios, son explotados y usados para fines capitalistas. El capitalismo define los roles de los animales y los humanos en la sociedad mientras el veganismo simplemente *esconde* esta relación promoviendo un consumo “compasivo”.

Una ideología emparentada con ésta, famosa entre los activistas radicales pro-liberación animal, ecologistas anarquistas y activistas por la defensa del medio ambiente, hace culpables de los daños infligidos a los animales y la tierra, a todos los humanos y específicamente a la naturaleza humana. Este es el fino velo de la misantropía. Los activistas por la liberación animal elevan la condición animal porque los perciben como seres indefensos, pacíficos, e inocentes, mientras a los humanos los perciben como carentes de estas cualidades. Un misántropo diría que algunos o todos los humanos son genéticamente malos, crueles o insensibles, o incluso que a muchos humanos les encanta matar, torturar y herir⁸. Dirían que esto forma parte de la naturaleza humana. Pero estos actos no son productos de nuestra naturaleza; no estamos gobernados por nuestros instintos o una idea abstracta de la naturaleza humana. Ni tampoco la historia de la humanidad da crédito a la noción de que los humanos son crueles y destructivos de forma innata. Este conjunto de miseria impuesta y dominación es un producto de la sociedad humana, no de una naturaleza humana que debe ser reprimida y moralizada.

Las distintas instituciones que componen la sociedad gobiernan nuestras acciones desde dentro. No somos meros individuos haciendo lo que nos apetece. Tenemos muy pocas alternativas en cuanto a cómo sobrevivir, todas ellas gobernadas por la compra de los productos de la explotación y por nuestra propia explotación al fabricarlos. Nos enseñan constantemente a aceptar esta vida, de forma similar a como se condiciona a los prisioneros a aceptar

⁸ *Esto, por supuesto, no es aplicable a los misántropos ya que generalmente se ven a sí mismos como mejores y más solícitos que el resto. La progresión lógica de la misantropía lleva a repulsivas formas de arrogancia.*

sus celdas. La misantropía no explica ni aclara las relaciones sociales jerárquicas y de explotación. Es simplemente una excusa ideológica barata para no pensar de forma crítica sobre los problemas que se nos presentan.

Atacar el sistema capitalista y sus consecuencias requiere que lo entendamos y actuemos en su contra como un todo sistemático. De lo contrario, la oposición adquirirá la forma que generalmente adquiere, jugando con la ideología reformista y el radicalismo sin una teoría crítica aplicada a qué y cómo debemos atacar. Las ideologías transforman a las personas en rebaños. Porque nos convencen, o nos convencemos a nosotros mismos, de que ser libres no significa que de hecho lo seamos. Debemos ser críticos con cada teoría, ideología y práctica si queremos determinar lo útiles que son a la hora de transformar la sociedad, o mejor aún, para *destruir* esta sociedad de explotación.

Simplemente Hazlo: El Activista

“Creo firmemente que debemos centrarnos en acabar con el sufrimiento y la muerte de la forma más rápida y eficiente posible. Si todos hacemos aquello que está en nuestras manos, el siglo XXI será el que nos lleve a la liberación animal”

-Anónimo⁹

⁹ Tomado del artículo “Progress of the animal rights movement” en el sitio web del ALF.

“La supuesta actividad revolucionaria de los activistas es una rutina estéril y aburrida –una repetición constante de unas pocas acciones que no tienen potencial para producir cambios”
-Andrew X. **“Abandonar el Activismo”**

Los activistas juegan un papel específico en nuestra sociedad. Son los especialistas en cambios sociales del mismo modo en que los artistas son especialistas en cultura. Esta especialización separa un grupo de gente del resto de la sociedad. Esta condición no es accidental, como en la naturaleza la especialización es exclusiva. El activista dirige y representa las luchas sociales, limitándolas a un solo tema y reclutando miembros que se unan a su causa. Esto resulta problemático desde una perspectiva revolucionaria, que trata de transformar las relaciones sociales actuales y no de reproducirlas.

El movimiento por la liberación animal reproduce el rol del activista al situarse por encima y fuera de la esfera de luchas que son inclusivas y relevantes para los explotados. El activismo por la liberación animal se dedica a luchar por causas concretas y excluye a aquellos que no se adaptan a sus códigos morales y formas de vida¹⁰. Así mismo, glorifica el sacrificio personal, una idea que es completamente perjudicial para cualquier tipo de liberación¹¹. Los activistas ven el sacrificio y el sufrimiento como una especie de habilidad que la mayoría de personas no poseen. Los activistas deben cambiar la sociedad por los demás, por los supuestos beneficios que obtendrán los demás. Las masas deben ser educadas y se les debe mostrar la importancia de una determinada causa o tema. El movimiento de liberación animal hará que cada persona se haga vegana, independientemente de lo poco que esto vaya a ayudarnos a determinar las condiciones de nuestra vida. El trabaja-

¹⁰ Es común en los círculos de veganos oír comentarios sobre quien “se ha vendido” porque comió algún tipo de producto animal. Este tipo de conversaciones reflejan la banalidad de muchas de las conversaciones de hoy en día en las que nuestra alienación hace que prefiramos no interesarnos por la realidad de nuestra propia alineación.

¹¹ Esto no significa que aquellos que luchan por un cambio social no serán heridos o asesinados por aquellos en el poder. En su lugar, implica el no liberar para glorificar el castigo como algún tipo de expresión de lucha social. El martirio es tan jodidamente aburrido y creativamente vacío. Cuando estás muerto, estás muerto. Todas las posibilidades y deseos de tu vida desaparecen.

dor que intenta mantener a su familia encontrará muy poco inspirador el llevar una dieta vegetariana si ello no conlleva ningún cambio en el nudo económico que oprime su propia vida. Una dieta vegana no hace que la insatisfacción sea en absoluto más aceptable.

Esta no es la única razón por la que muchas personas no se toman la liberación animal muy en serio. La subcultura de la liberación animal limita la interacción con aquellos que no son activistas y obstaculiza la comprensión de otras luchas. Las subculturas, de activistas o no activistas, crean divisiones y obstáculos entre los explotados. Estas requieren que otros se adapten a sus códigos de pensamiento, conducta y moda, alienándose finalmente a sí mismos de la posibilidad de tener afinidad y solidaridad con otros. ¿Quién quiere que se le diga constantemente lo que ha de hacer, lo que ha de pensar, o como ha de vestir? Un grupo de activistas puede aislarse del mundo, pero no pueden esperar que el resto de personas quieran compartir el aislamiento que se han impuesto a sí mismos.

Algunos activistas podrían ver este aislamiento como otro sacrificio desinteresado por un bien mayor. Uno se puede sacrificar por alguien, por un animal, alguna abstracción, algún temor o alguna causa. En el proceso, uno no actúa por su propio interés, sino por el interés de alguien o algo diferente. Te pueden destrozar a palos en una manifestación o puedes ir a la cárcel por liberar animales. El activista afirmará que estos son sacrificios necesarios por unas causas justas y que el sufrimiento personal al hacerlo dará lugar a una disminución del sufrimiento de otros. Este es el mito de los mártires hecho acción. El sufrimiento en general no se alivia causándonos más sufrimiento a nosotros mismos. La vida moderna ya es una perpetuación del sufrimiento –en el trabajo, en la escuela– mediante el capitalismo. Esto no quiere decir que al ver algo que nos desagrade debamos permanecer pasivos y evitar riesgos. Más bien implica que debemos luchar porque queremos hacerlo y no porque sentimos que tenemos el deber de hacerlo. De ese modo, el riesgo que asumimos es el riesgo de vivir nuestras vidas, no el de sacrificarnos por una idea¹². Después de todo,

¹² *Es interesante preguntarse cuantas personas se han alejado del activismo después de sentirse como corderos sacrificados. Puede que las personas que han traicionado a sus compañeros en casos legales sintieran que pasar largos períodos en prisión no eran sacrificios que estuvieran dispuestos a hacer. Esto, sin embargo, no significa que no sean unas mierdas por*

Jesús murió en su tiempo por nuestros pecados. No vayamos a seguir los pasos de este activista y morir por ellos también.

En términos de práctica real, los activistas pro-liberación animal pretenden tener éxito en sus campañas de reforma en lugar de desafiar de forma general al sistema en su totalidad. Les entusiasma celebrar sus autoproclamadas victorias. Una granja peletera se cierra. Un laboratorio de vivisección va a la quiebra. Sin embargo más tarde, la granja peletera reaparece en otro lugar, con otro dueño en cuanto la industria de la moda vuelve a introducir la piel en el mercado¹³. La producción vuelve a empezar de la misma forma que lo había hecho hasta ahora, y la industria de la cosmética sigue necesitando verter productos químicos en los ojos de los conejos e inyectar a las ratas productos farmacéuticos para evitar potenciales pleitos legales. Así que otro laboratorio de vivisección abrirá sus puertas en el extranjero o alguno ya existente aumentará sus negocios, lo cual acabará dando lugar a que más animales sean tratados brutalmente y asesinados. “El camino hacia la victoria” que todos los activistas pro-liberación animal celebran es simplemente una serie de concesiones insignificantes otorgadas por el sistema¹⁴. El capitalismo es lo suficientemente flexible como para permitir reformas en su seno siempre y cuando pueda proseguir con su normal funcionamiento y mientras no se dificulte u obstaculice su función global, se seguirá explotando y haciendo de los animales una mercancía/producto. Ahora vamos a examinar más de cerca la dinámica y práctica de este movimiento.

enviar a otra persona a prisión. Pero es útil intentar entender cuándo y por qué las personas toman esas decisiones para entender y prevenir que vuelvan a pasar en el futuro.

¹³ *Esto es claro cuando observamos las tendencias en la producción de pieles anuales en EEUU y en el extranjero. Las fluctuaciones en el mercado peletero aunque a veces son afectadas por el activismo, no han resultado aún en un completo declive de la industria peletera. Si algo puede ser vendido, será producido y comercializado. Incluso si la industria peletera fuese destruida, algún otro tipo de explotación miserable aparecería en su lugar.*

¹⁴ *El término “Road to victory” se originó en el movimiento de liberación animal británico, pero el concepto que hay detrás es aplicable a las perspectivas de Norte América. La idea de que una u otra campaña exitosa culminará en una gran victoria es, tristemente, una ilusión probablemente promovida para aplacar temporalmente la completa desilusión.*

Perdido en las Tinieblas de la Guerra: Una Mirada al Movimiento de Liberación Animal

Activistas “Radicales” Pro-Liberación Animal

Muchos de los activistas se enorgullecen al entender sus campañas como radicales y de base. El radicalismo en sí mismo es simplemente un término de exposición usado para contrastar un método con otro. Es ambiguo y ciertamente no posiciona a ningún “radical” como teniendo alguna perspectiva clara que vaya más allá de ser extremo en sus tácticas. Muchos se sienten atraídos por el encanto del radicalismo porque se presentan a sí mismos como una alternativa a las tendencias reformistas de otros grupos. Esta representación es pura falsedad. El movimiento de liberación animal abraza la reforma completamente a pesar de que algunos lo presenten como algo radical simplemente por las tácticas que emplea. PETA y SHAC quieren básicamente las mismas cosas. Simplemente usan diferentes tácticas y estrategias para alcanzar las mismas metas¹⁵. Pero las tácticas “radicales” no deberían confundirse con las metas radicales. La transformación social no se lleva a cabo solamente rompiendo ventanas y mediante manifestaciones locales. Apartarse de forma radical de lo

¹⁵ La campaña SHAC es un ejemplo perfecto de esto. Usan varias formas de intimidación y acoso para conseguir que una compañía relacionada con HLS se arruine. PETA trabaja con la misma meta pero con tácticas que no alienan a sus leales miembros. No hay nada de radical acerca de cerrar un laboratorio de una compañía de vivisección cuando otra va a cubrir la demanda del mercado y comenzar a matar animales del mismo modo.

que existe requiere la deconstrucción del “radicalismo” y no confundir las tácticas con la filosofía.

Comandos de Acción

EL Frente de Liberación Animal (ALF) ha acumulado mucho apoyo a lo largo de los años por sus tácticas, estilo comando, de liberaciones de animales, sabotaje y los bombardeos con fuego. Estas células del ALF se componen de grupos pequeños y descentralizados de vegetarianos o veganos que llevan a cabo acciones bajo ciertas directrices; por ejemplo, una acción puede ser atribuida al ALF si en ella se liberan animales o se destruye la propiedad perteneciente a alguna industria de animales sin que nadie sea herido en el proceso. Su objetivo a corto plazo es salvar a la mayor cantidad de animales posible, y su objetivo a largo plazo es “terminar con el sufrimiento animal” haciendo que dichas industrias se arruinen¹⁶. Evidentemente, el ALF representa el mismo pensamiento ideológico y cuantificador que el resto del movimiento de liberación animal.

El atractivo del ALF es en parte debido a su imagen, estilo comando, que desafía la ley en el amparo de la noche. Las famosas imágenes del ALF tienen una calidad angelical. Salvan a los inocentes del mal, muy similar a los temas tratados en los aburridos cuentos de hadas que nos hacen tragar cuando somos pequeños. Desde el punto de vista de los activistas pro- liberación animal, la acción directa aunque es útil a la hora de liberar animales; es principalmente táctica y no debe ser entendida como una ética acerca de cómo actuar en el mundo, lejos de la representación y la mediación. Este tipo de desafío a la ley parte del mismo razonamiento que el de Gandhi al razonar y hacer válido romper la ley. Esta perspectiva se adhiere moralmente a la no-violencia y se lleva a cabo sólo como un intento de desafiar las leyes que

¹⁶ Fuente: sitio web del ALF.

protegen un aspecto de la dominación social dejando el resto de aspectos de lado. Generalmente, el ALF y sus defensores comparan el ALF con Underground Railroad, la red de personas que ayudó a los esclavos que huían del sur antes de que la esclavitud fuese oficialmente abolida en los EEUU. Esta comparación solo sirve para autoafirmarse y refuerza la adoración a los héroes y heroínas –más ilusiones de grandeza.

El grupo Justice Department (JD) y Animal Rights Militia (ARM) por otro lado, representa una postura de milicia más pro-violencia. Mientras estos grupos son menos prolíficos que el ALF, es importante prestar atención a su desarrollo dentro del movimiento de liberación animal. ARM es conocido por darles palizas a los cazadores en Inglaterra, y el JD es conocido por enviar hojas de afeitar a los granjeros de pieles y hacer amenazas a los vivisectores. En vez de glorificar la no-violencia como hace el ALF estos grupos glorifican su forma táctica contraria: la violencia. Aquí se desarrolla una ideología táctica que sigue atrapada en su estrechez de miras. Se contraponen a la no-violencia, que entienden como un método fallido que no *da resultados* lo suficientemente rápido, cuantificando así el cambio social en sí mismo. Se ven a sí mismos llevando las cosas *un poco más allá*. Este es el mismo razonamiento que tienen grupos como el Black Liberation Army y el Weather Underground, culminando en actos espectaculares que no disminuyeron en absoluto la explotación de nadie y en vez de eso dio lugar a la *glorificación* de la violencia política. Su planteamiento demuestra la frustración y la impotencia de las acciones *radicales* que se han separado de la práctica revolucionaria del día a día. En lugar de buscar una ruptura cualitativa con una sociedad basada en roles y especializaciones, estos grupos refuerzan la instrumentalidad de individuos dedicados a las ideologías, y no a la verdadera transformación de la vida para aquellos que la conformamos.

Ángeles de la Misericordia: Enamorados de Héroes, Heroínas, Mártires y Militantes

*“Aquellos que han perdido su vida luchando contra el abuso animal
y aquellos que se quitaron su propia vida cuando el horror se hizo
demasiado insoportable; aquellos que dieron su libertad... gracias”*
-Robin Webb. Delegado británico de prensa del ALF

Muchos de los activistas pro-liberación animal aman el martirio del ALF. Son venerados como desinteresados y valientes, víctimas de preocuparse demasiado y sufrir por su compasión como lo hizo la madre Teresa y Jesús. Una representación de esto puede ser encontrada en el libro de Ingrid Newkirk, *Free the animals*, que cuenta la historia de un grupo de personas que violan la ley y se arriesgan a ser encarcelados para salvar animales de los laboratorios de vivisección. Este libro ha sido famoso entre los activistas desde mil novecientos ochenta. Su atractivo recae sobre la representación de unas personas que son de alguna manera mejores que el resto de los otros –más nobles, valientes y compasivos. Como un personaje de un cuento simplista el combatiente del ALF lo arriesga todo para salvar a los animales del mal. El movimiento de liberación animal se deleita con sus héroes y heroínas de la misma manera en que lo hacen los medios de comunicación, reforzando relaciones sociales de líder-seguidor.

Aún así muchas evitan llevar a cabo acciones directas ilegales debido a las consecuencias que conlleva el violar la ley. El riesgo de una repercusión personal fortalece el mito del sacrificio del combatiente. Violar la ley se convierte en una tarea para súper humanos, no para el resto de personas. Los miembros del ALF parecen haber

nacido con habilidades y una valentía que el resto no poseemos. Se sientan en pedestales como ídolos a adorar. Son los héroes y heroínas del movimiento de liberación animal. Por debajo de ellos hay personas que simplemente pueden aplaudir como los espectadores que aplauden una obra de arte, que alguien supuestamente cedió o extraordinariamente produjo.

La transformación social no necesita mártires, héroes, heroínas o militantes. La acción revolucionaria *debe* incluir un esfuerzo consciente para subvertir los roles que definen nuestra exclusión e impotencias. Cuanto antes acabemos con los héroes y heroínas y el martirio, antes podremos luchar por nuestra propia libertad. La revolución comienza en cada uno de nosotros. Nosotros somos los verdugos del destino. Debemos decidir nuestro propio futuro para que nadie más pueda hacerlo.

No se Puede Legislar la Libertad

“Tendrías que estar loco para esperar protección por parte del Estado... y yo no soy idiota”

-Andrea Dorea. N’Drea

El movimiento de liberación animal cree que a los animales se les deberían proporcionar derechos legales y protección. Aplauden las prohibiciones de peleas de gallos, una institución realmente insignificante dentro del gran entramado de los abusos a los animales, sólo por que se observa como una ayuda a los animales y un

añadido a sus supuestas victorias. Sin embargo critican las leyes que protegen los negocios en los que se usan animales. Por un lado aceptan la lógica del Estado en cuanto a por qué existen las leyes y por otro ignoran que el sistema legal regula la sociedad, haciéndola eficiente, disciplinada y controlable. Las leyes validan el control social ilegalizando a los ingobernables y protegiendo a los poderosos. Las leyes y sus defensores tienen la esperanza de evitar así que destrocemos las fábricas de cría intensiva de animales de granja con nuestras propias manos.

El Estado protege a las industrias de animales y otras empresas capitalistas; esta es la columna vertebral y la fuerza bruta del sistema capitalista. La ley criminaliza a cualquiera que se oponga al suave funcionamiento del capitalismo. Los códigos legales mantienen las relaciones sociales capitalistas; el concepto de propiedad y sus bienes son por tanto santificados. Cualquier petición de leyes adicionales meramente intensifica el poder del sistema legal y su mitología de justicia legal y moral. Tener fe en la ley es tener fe en la explotación capitalista, reforzada por los policías, los burócratas, los jueces y los legisladores. Ellos no tienen ningún interés en cambiar el orden social del cual obtienen beneficios. Hacer una ley que prohíba la crueldad animal aquí, o una ley contra la presencia de los animales en los circos allá, supone un cambio insignificante a pesar de que algunos digan que son victorias. Las industrias de producción continúan llevando más y más animales al matadero. La miseria continúa y el aparato legal se asegura de ello.

Si queremos sacar a los animales del degradante sistema de producción en el que están metidos, tendremos que rechazar cualquier supuesto remedio ofrecido por los mecanismos electorales y legales del Estado. El sistema legal solo pone remedio a los problemas de aquellos que están en el poder. Cualquiera que se oponga al orden social será contrario a la ley. El ALF al menos sabe esto. Es mejor destruir todo el entramado del poder político alienante que solicitar más rancias migajas y concepciones vacías. Si nos oponemos al capitalismo por lo que hace a los animales, debemos de oponernos totalmente al Estado que asegura que el sistema continúe esclavizando al mundo a su lógica.

Acción Directa no Ideología

La liberación animal tiene mayor potencial como acción directa que como ideología. La liberación de animales viola su condición de propiedad. El sabotaje y destrucción de las industrias animales se puede dirigir contra la conversión de animales en productos. Sin embargo, cuando estas acciones se llevan a cabo con el objetivo de liberar animales, se mantienen confinados a una perspectiva que se preocupa solo por los animales. Por ejemplo, muchos comunicados de asaltos a laboratorios de vivisección se centran solo en la opresión de los animales, generalmente en términos morales o ideológicos, mientras ignoran todos los otros aspectos explotadores y desagradables de los laboratorios de investigación de las universidades o de las compañías farmacéuticas. En lugar de romper con las fronteras que nos impiden un entendimiento de la dominación social, acciones como estas erigen y promueven perspectivas limitadas que no tienen en cuenta las causas subyacentes que hacen de los animales productos. Así mismo, el potencial de estas acciones es debilitado por el confinamiento en un solo tema en vez de ser un acto de solidaridad ligado a otras luchas sociales. Sin embargo, encontramos algunas notables excepciones de personas que liberan animales y sabotean operaciones de explotación animal sin reclamar sus acciones como acciones del movimiento de liberación animal¹⁷. Esto no debería pasar desapercibido ya que son positivas porque no se enmarcan a sí mismas como relevantes solo para un aspecto de la

¹⁷ La revista *Biteback* (www.directaction.info) y otros grupos pro-animales defensores de la acción directa muchas veces informan de estas acciones aunque no intentan diferenciarlas de otras acciones reivindicadas por el ALF. Es muy probable que vean cualquier acción relacionada con temas de liberación animal como acciones llevadas a cabo con la misma meta que el movimiento de liberación animal. Nosotros sin embargo, vemos la acción directa por la liberación animal como positiva cuando no se acompaña por la estúpida reclamación del movimiento de liberación animal.

dominación, sino que son ataques a una de sus formas. Si vemos explotación y dominación por todos lados, no debemos limitarnos; debemos atacarla *allí* donde la encontremos.

Contra el Activismo, Hacia una Insurgencia Activa

“Lo que somos y lo que queremos empieza con un no. De ahí nace la única razón para levantarse cada mañana. De ahí nace la única razón para llevar armas al asalto del orden que nos asfixia”
-Anónimo. “At Daggers Drawn”

La cárcel que es esta sociedad *debe ser destruida* si pretendemos hablar de libertad. Las industrias de cría intensiva de animales no son sino lugares donde encontramos miseria. Este sistema de explotación se beneficia del sudor y la sangre de animales y humanos. Es nuestro enemigo común. No conseguiremos cambiar nada pidiéndole a los gobernantes que hagan la miseria más soportable o que nos exploten, pero con mejores salarios y jaulas más grandes. Nuestras vidas y nuestras relaciones en el mundo deben ser decididas en nuestros propios términos. Hacer esto es una difícil tarea que tenemos por delante. No vayamos a llenarnos de falsas promesas, códigos morales e ideologías cegadoras. Crezcamos fuertes con las ideas clarísimas y acción autogestionada.

Algunos dirían que debemos hacer algo. El mundo está empeorando y debemos actuar. Nos dirían que debemos hacer cosas que nos hagan sentir que podemos cambiar algo. ¿Por qué, entonces,

no trabajar por la liberación animal? Si nuestras acciones son una expresión de nuestros deseos, hay poca esperanza en contar ve-ganos convertidos o el número de gallinas liberadas. La revolución es primero y sobre todo una transformación de nuestras interaccio-nes en el mundo –transformación social *cualitativa* y no victorias activistas cuantitativas. Debemos escupirle a los llamamientos de aquellos en el poder y actuar directamente por lo que queremos. La revolución debe ser una práctica diaria si queremos tener un verdadero potencial de cambio.

Se debe hacer algo. Pero necesitamos el fuego *tanto como* ne-cesitamos las ideas¹⁸. Para tener algún tipo de cambio social real y efectivo, las relaciones sociales deben ir más allá de su adhesión a ideologías y sus falsas oposiciones, más allá de las tomas de decisio-nes estratificadas, más allá de piadosas proclamaciones. Queremos algo radicalmente diferente, un mundo donde podamos ser libres y elegir como queremos vivir. Esto es solo posible si actuamos fuera del rol social de activista o de consumidor, sin partidos políticos y sus proclamaciones banales u organizaciones sin ánimo de lucro y sus campañas monotemáticas. Debemos ser liberados por *nosotros mismos*, no esclavos de causas motivadas por el fervor religioso o ceguera ideológica.

Esta crítica hecha al movimiento de liberación animal debe ser aplicada contra *toda* falsa oposición y causa –y hay muchas. No intentamos que los convertidos adopten nuestra perspectiva. No le pedimos a nadie que niegue la explotación de los animales o sim-plemente que empiece a comer carne. En lugar de eso, deseamos promover un mayor pensamiento crítico y discusiones analíticas de nuestras acciones diarias así como de las teorías y las prácticas de los movimientos sociales.

Para dejar de tragar mierda y de tirársela a los demás, debemos convertirnos en participantes activos en una insurgencia contra la ideología, la moralidad, el capitalismo y el dominio absoluto del Es-

¹⁸ *Alguien hizo esta fantástica observación. Siento no poder atribuirle a nadie la autoría, porque no recuerdo quien lo dijo. Aún así es una observación importante: la práctica es más fuerte cuando es formada por el dinamismo de las ideas críticas. Así mismo, las ideas son sólo tan fuertes como sus aplicaciones prácticas. Por otro lado la teoría se convierte simplemente en otra búsqueda intelectual vacía.*

tado. En pocas palabras, debemos destruir todo lo que nos domina, porque el mundo se está convirtiendo en una jodida prisión gigante. La miseria de las industrias de cría intensiva de animales y de los laboratorios de vivisección está en todas partes. Así que estos también son nuestros objetivos. Tendremos que destruir las relaciones que reproducen y permiten que esta sociedad exista y comenzar la desobediencia y el rechazo que no es ni civilizado ni ciego.

Como una vieja guerrilla dijo una vez: *destruye lo que te destruye*. Este mundo se desenmarañará conforme al desencadenamiento de nuestros deseos. Para nosotros, la rebelión destructiva contra esta mierda de sociedad es lo único que mantiene alguna promesa de liberación. No queremos celdas más grandes. Queremos destruir *todas ellas* completamente.

No son sólo los animales los que dependen de nosotros para ser liberados de este mundo. Somos nosotros los que debemos en última instancia sentir la brisa de la libertad en nuestras caras.

"Por un lado está lo existente, con sus costumbres y sus certezas. Por el otro lado está la insurrección, lo desconocido que irrumpe en la vida de todos: el posible inicio de una práctica exagerada de la libertad"
-CrimethInc. Para qué vivimos



Para tener algún tipo de cambio social real y efectivo, las relaciones sociales deben ir más allá de su adhesión a ideologías y sus falsas oposiciones, más allá de las tomas de decisiones estratificadas, más allá de piadosas proclamaciones. Queremos algo radicalmente diferente, un mundo donde podamos ser libres y elegir como queremos vivir. Esto es solo posible si actuamos fuera del rol social de activista o de consumidor, sin partidos políticos y sus proclamaciones banales u organizaciones sin ánimo de lucro y sus campañas monotemáticas.

No intentamos que los convertidos adopten nuestra perspectiva. No le pedimos a nadie que niegue la explotación de los animales o simplemente que empiece a comer carne. En lugar de eso, deseamos promover un mayor pensamiento crítico y discusiones analíticas de nuestras acciones diarias así como de las teorías y las prácticas de los movimientos sociales.

